

## PRESENTACIÓN

### LA UTOPIA DEL REINO DE DIOS

Después de haber constatado con gozo que en nosotros está presente y viva la experiencia fundamental de la Frater, a pesar de nuestros fallos e incoherencias, ahora vamos a considerar el horizonte utópico en que esa experiencia nos ha colocado.

Cuando hablamos de UTOPIA, conviene que entendamos que estamos hablando de un ideal, de un proyecto, de algo que puede ser realizado, pero que no existe en la actualidad. La palabra “utopía” viene del griego, y significa literalmente uk-topos, “*en ningún lugar*”. Quiere decir que algo no existe, pero que se puede soñar, se puede imaginar, se debe desear.

En el lenguaje corriente, la expresión “*utópico*” muchas veces se emplea en un sentido peyorativo, para hablar de algo irrealizable, quimérico, que nunca será posible.

Pero también es frecuente que lo usemos, como hacemos aquí, para expresar algo que acariciamos como un ideal, como algo por lo que vale la pena luchar, y morir si es preciso. Un gran proyecto que encierra todas nuestras aspiraciones, nuestros sueños, nuestros deseos personales y comunitarios más ambiciosos.

En nuestro caso, hablamos de la Utopía del Reino. No es algo que nos inventamos los seres humanos, sino que es una Promesa de Dios. Creemos en un Dios que nos ha prometido la realización de un mundo nuevo, de una humanidad nueva, de una auténtica fraternidad de hermanos y hermanas. A ese sueño de futuro, a esa “Utopía” le llamamos el Reino de Dios, porque así le llamó Jesús.

En realidad, no se trata de una idea, sino de algo que ya está en marcha, un Proyecto que Dios está haciendo ya realidad en la historia humana, pero que todavía no se ha realizado en plenitud. Es un dinamismo, una fuerza que está impulsando la historia de la humanidad hacia su plenitud futura.

Estamos convencidos de que el seguimiento de Jesús en la Frater nos ha introducido en el horizonte utópico del Reino. Y aunque la plenitud la esperamos para el porvenir, ya podemos ver los signos de su presencia en nuestro caminar cotidiano. Cuando vencemos la injusticia, cuando creamos vida a nuestro alrededor, cuando nos queremos como verdaderos hermanos y hermanas, entonces estamos acelerando la venida del Reino en su plenitud.

El proceso de iniciación que hemos ido recorriendo nos ha ido permitiendo experimentar que es posible vivir el Evangelio con una actitud militante y apostólica en medio de una situación de enfermedad y discapacidad. Seguimos viendo la enfermedad y la discapacidad como males a combatir, problemas a superar, pero hemos ido comprendiendo una forma de vivir desde esa situación. Y estamos convencidos de que podemos ayudar a otras personas a vivirlo así también.

Esa forma, talante o estilo de vida se apoya en el seguimiento de Jesús (Tema 2) y en la participación en su Reino (Tema 3). Por este primer Bloque del Plan de Formación Sistemática intenta abrirnos a ese dinamismo, en el que debemos vivir y trabajar siempre en Frater.

En ese horizonte del Reino hacemos una experiencia nueva de Dios (Tema 4), del Hombre y la Mujer nuevos (Tema 5) y de la Nueva Sociedad (Tema 6). Son tres aspectos de esa vida nueva en la que nos introduce el seguimiento de Jesús y nos hace participar en la dinámica del Reino de Dios.

